



WUNSCH
Nueva serie.
Número 5
Marzo 2006.

El pase, continuación.

Boletín internacional de
La Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo lacaniano

Editorial

El número 5 es el primer Wunsch que aparece después del Encuentro Internacional de Julio 2006 y de la permutación de las instancias internacionales, el Colegio Internacional de la Garantía y el Colegio Internacional de la Opción Epistémica.

Durante la Asamblea del Encuentro del pasado Julio pudimos medir nuestras expectativas alrededor del pase, en particular sobre el punto de las producciones epistémicas de los carteles. Después del verano, esta cuestión fue objeto de discusión y debate entre los miembros del CIG 2004-2006 que llegaban al final de su mandato. La falta de elaboración de los carteles del pase era experimentada por sus propios miembros y no faltaron ideas para precisar razones e intentar modificar esta situación. Se concluyó que una reunión para tratar la cuestión era necesaria, y, a finales de Enero, los CIG –los dos que habían funcionado hasta el momento más el nuevo CIG recientemente elegido- se encontraron en París para mantener un largo debate. El informe de este encuentro fue redactado por Luis Izcovich, Secretario para Europa del nuevo CIG, y fue difundido por nuestra lista internacional el pasado 6 de Febrero.

Recordamos que se precisaron algunos puntos del funcionamiento del dispositivo, y, especialmente, que algunas decisiones fueron tomadas, en particular la de realizar una Jornada europea sobre el pase, organizada por los tres CIG, cuyo título será: “¿El pase? Pienso en ello, pero...”, con un subtítulo: “*El acto de presentarse al pase*”.

Esta Jornada se realizará en París el 6 de Octubre de 2007. El comité de organización está compuesto por miembros de los tres CIG presentes en la reunión: Sol Aparicio y Colette Soler por Francia, Rithée Cevasco y Lola López por España, y Fulvio Marone por Italia.

Mientras esperamos el 6 de Octubre, podremos encontrar en este número de Wunsch las primeras contribuciones a una cuestión que animó las reflexiones en esta reunión, la de la articulación entre el pase y el final de la cura. Encontraremos también textos relativos al pase y su procedimiento, así como el anuncio del Encuentro Internacional de 2008 en Sao Paulo.

Marc Strauss

Responsable de este n°5

Traducido por Ramon Miralpeix

Han participado en este número :

Sol Aparicio (Francia); Patrick Barillot (Francia); Ana Canedo (España); Dominique Fingerman (Brasil); Silvia Fontes Franco (Brasil); Maria Teresa Maiocchi (Italia) Clotilde Pascual (España)

Después de la reunión de los CIG

Tiempos distintos

Sol Aparicio.

La Comisión Internacional de la Garantía, como su nombre indica, tiene a su cargo la delicada tarea de la garantía en nuestra Escuela, bajo las dos formas en que Lacan las encarnó, los títulos de AE y de AME.

Recordemos, primero, que tal como Lacan la concibió, la garantía en la Escuela nunca es objeto de demanda. La Escuela la otorga al AME porque “lo reconoce como psicoanalista que ha hecho sus pruebas”. Al AE también, pero de modo diferente, puesto que al haber pedido él dar testimonio de su paso al analista, la Escuela le “imputa ser de aquellos que pueden dar testimonio de los problemas cruciales en los puntos en que están para el análisis”. Se trata, como sabemos, de apostar por el deseo de quien está “en la brecha” de resolver estos problemas, según lo escrito en la “Proposición del 67”. Y es por ello que se ha podido decir que es él quien garantiza a la Escuela.

Hay, pues, cierta contradicción en considerar que un AME pueda presentarse al pase. En principio, el pase del AME ya pasó; su “paso del psicoanalizante al psicoanalista” ya tuvo lugar. Si Lacan pudo, en cierto momento, evocar la posibilidad para un AME de ser nombrado AE, era con la idea de que al acceder uno de sus analizantes a la calificación de AE, quedaba autorizado entonces él mismo como Analista de la Escuela.

“El analista sólo se autoriza a sí mismo.” Es por ello que Lacan puede decir al respecto que “poco le importa una garantía que mi Escuela le da sin duda con la cifra irónica de A.M.E¹. No es con eso con lo que opera.” He ahí un criterio que nuestras CIG podrían tomar en cuenta para las decisiones que les incumben – si queremos “velar” por que “no se autorice a sí mismo sino el analista”, como Lacan había invitado al grupo italiano a hacerlo.

En la EPFCL, los AME designan a los pasadores. El pasador está en el pase. Poder designar un pasador supone así necesariamente llevar cierto número de años en la práctica analítica, haber conducido curas analíticas hasta ese punto de viraje de la posición del analizante. Si la designación del pasador es acertada, se puede suponer que éste dará luego el paso de presentarse al pase. Puede que este pasador sea ya “practicante”. Son muchos los que, efectivamente, inician una práctica antes del fin de su análisis. Ello no quiere decir que el paso al psicoanalista se haya operado: “Pues a fin de cuentas, una puerta ha de estar abierta o cerrada, así se está en la vía psicoanalizante o en el acto psicoanalítico. Se las puede hacer alternar, como bate una puerta, pero la vía psicoanalizante no se aplica al acto psicoanalítico, cuya lógica es la de lo que le sigue.” Deduzco de ello que el pasador-practicante está, como el psicoanalizante, en un tiempo previo a aquel en que, como psicoanalista, podrá “hacer sus pruebas”.

Puede que haya colegas a quienes la Escuela ya ha concedido el título de AME que, por algún vericuetto de sus aventuras, tal vez tras haber retomado “el bastón del psicoanalizante”, se hallen animados por el deseo de dar testimonio del modo como tuvo lugar para ellos el pasaje al analista. Y está de más decir que su contribución no podrá menos que ser bienvenida. Pero no es en ellos en quienes pensaba Lacan al inventar el dispositivo de este pase “fino como un cabello”, fundado sólo en la creencia en el inconsciente y capaz “de anunciar la aurora”.

Es por ello que en las discusiones con mis colegas de la CIG he defendido la idea de que convendría obrar con cautela a la hora de reconocer como AME a aquellos de quienes un paso aún reciente a la práctica analítica, puede dejar esperar un testimonio relativo a su pasaje al analista.

Traducido por Manel Rebollo

¹ N. de Tr.: *âme*: alma en francés

El pase no es el final.**Patrick Barillot (París, Francia)**

“El pase no es el final” fue el comentario que el cártel del pase me dirigió además del anuncio de mi nominación de AE. Venía así a responder a los interrogantes que eran entonces los míos en aquel momento del análisis. Habiéndome comprometido en efecto en el dispositivo del pase sin haber terminado el análisis, me preguntaba por anticipación cómo me las arreglaría con la decisión del cártel, fuera ésta positiva o negativa, ante la cuestión del final del análisis. En aquel tiempo yo razonaba de manera bastante confusa con la idea de que el pase autenticado por el cártel podía sancionar el final de análisis. Esta idea no era específicamente mía puesto que esta tesis circulaba en nuestra comunidad y pienso que aun hoy circula y que el discurso que podría desmentirla es bastante débil. Al mismo tiempo consideraba el riesgo real de un fin prematuro de la cura que comporta una nominación en el curso del análisis.

A fin de desenredar esta problemática y sortear el peligro de una salida antes del término por el simple hecho del anuncio, esbozaba una solución intentando responder a la pregunta por el fin antes de la respuesta del cártel del pase. La apuesta era llegar a disociar estos dos momentos de análisis y no hacer de uno tributario del otro, lo que el cártel del pase vino a reafirmar con su mensaje.

No me parece inútil mencionar estas reflexiones en atención a aquellos que, siendo analizantes, desearían someterse al dispositivo del pase. Esto podría evitarles debatirse con esta cuestión del momento del pase en su relación con el fin del análisis que un tropismo propio al discurso del pase empujara a superponer. En efecto, esta tendencia a considerar el momento del pase como la rúbrica del fin del análisis atraviesa un buen número de dichos sobre el tema. Además no podemos dejar de suponer que puede encontrarse con total naturalidad en el seno de los cárteles que deciden acerca de la nominación. El peligro entonces es que se recuse a un pasante por el motivo de que no ha terminado el análisis.

Sobre este punto preciso de la disyunción del pase y del final, muchas son las referencias de Lacan donde se distingue claramente entre estos dos tiempos del análisis. No es éste el lugar para desarrollarlos, pues ya ha sido hecho en otro lugar. Sin embargo citaré una, raramente evocada, porque contiene una indicación precisa del momento en que en el análisis Lacan esperaba que el analizante fuera a testimoniar sobre este pase. Esta referencia está en la lección preliminar al seminario RSI de 19 de noviembre de 1974. Se halla en un párrafo en que Lacan da cuenta de sus dificultades para hacer tangible el pase en su Escuela y en que le parece extraño “que sea de algunos que aún no se encuentran, hablando propiamente, en el punto de autorizarse por el análisis, pero que están en el camino, que venga esta resistencia a eso a lo que les animo”.

Precisa luego que eso a lo que anima a estos analizantes que aún no practican el análisis, pero que están en buen camino para ello, es a dar testimonio del punto en que están para hacer efectivo el pase en su Escuela. Y añade que este punto específico es el de la entrada en el discurso analítico y que el testimonio debería llevar a cómo se entra en él. De paso captamos una manera de definir el pase como la entrada en el discurso analítico. Así definida y situada en la temporalidad del análisis, el momento del pase no puede confundirse con el del final.

Si esta referencia es capital para los cárteles del pase en el establecimiento de los criterios para la nominación, no lo es menos para los analizantes tentados por la experiencia del pase.

Estos últimos, a falta de tener clara en su mente esta disyunción, y al considerar el pase como la evaluación de un final de análisis cumplido, se arriesgan a rehusar su decisión de entrar en el dispositivo hasta el momento en que hayan entornado finalmente la puerta de salida del análisis. El riesgo no está tanto en el aplazamiento de la decisión, que en este caso sólo desplazaría en el tiempo el testimonio, sino en el abandono puro y simple de la veleidad de la salida por una especie de fallido del momento más propicio para el testimonio. Aquí formulo una hipótesis, que someto a la discusión de los más experimentados, que todos los momentos del análisis no son válidos para dar testimonio. Y de la misma forma que antes de hora no es hora, y que después de hora tampoco, me pregunto si el aplazamiento de la decisión por parte de los analizantes a comprometerse a testimoniar en la espera del fin de análisis no les aleja irresistiblemente del momento más favorable para ir a dar testimonio de su pase.

Del desierto al deser.**María Teresa Maiocchi (Milan, Italia)**

¿Es el homólogo el pase al fin de análisis? ¿Qué articulación es posible entre las dos garantías, AE y AME?

“En este deser se revela lo inesencial del sujeto supuesto al saber, donde el psicoanalista por venir se consagra al agalma de la esencia del deseo, dispuesto a pagarlo reduciéndose, él y su nombre, al significante cualquiera.
Porque rechazó el ser que no sabía la causa de su fantasma en el momento en que finalmente se hizo ese saber supuesto.”

J. Lacan, *Proposición de 9 de octubre de 1967*

“Naturalmente este saber no está para nada hecho. Pues hay que inventarlo.”

J. Lacan, *Nota italiana, 1973*

El neologismo lacaniano *deser* siempre me llamó la atención incluso por su cualidad de anagrama con respecto a “desierto”. Si “el exilio al desierto del goce”² es un nombre de la estructura en tanto que atravesable, ¿qué lugar ocupa en ello el deseo de ser *-deser-*, soporte de la operación? ¿Un lugar complementario o efectivamente suplementario?

El *desierto* del fin de los años 60, el *exilio* de la relación sexual de *Aun...* ¿Es posible traducir este vaciamiento en términos de *destitución subjetiva*? Este concepto me parece que forma casi un hapax en el texto lacaniano, mucho en los escritos alrededor del pase, fines del 67, y aun más interesante entonces, pues parece condensar en su forma (incluso etimológicamente) lo que perderá un lugar en la medida que ha sido instituido por el Otro³ (evidentemente en el enlace de *de-stituir* con *stare*, del que es su forma *causativa*). El declinar de este *statuere* es el declinar del Otro como seguridad del lugar del sujeto. Además, también *desierto* –del latín *deserere*– significa un abandono, un vaciamiento, que tiene que ver con la *serie*, la *guirnalda* (*serto* en italiano), y el sermón, al igual que la *suerte*, del tema indoeuropeo de SER, *alinear*, *trenzar*: lo que deja de estar entrelazado, trenzado, que sufre pues el cese, el corte, el descarte de un orden puesto por una primitiva función humanizante, operado por una mano ordenante (*serere* como *alinear*, *disponer*, *anudar*), así pues lo que viene de-situado de un orden propiamente humano, regresión tópica en un momento en el cual el orden, la distinción, la serie reglada, continuidad-discontinuidad-intervalo, ha sido instituida por la buena disposición del Otro, su campo. ¡Es increíble lo que puede suponer la simple marca de una línea como diferencial! Incluso la estela hipergeométrica de *Odisea 2001*. Incluso la Biblia (Isaías, 62, 4) atribuye esta desertificación a que no se tendrá más que decir de la bella esposa, Jerusalén, ya nunca más será nombrada *azuvah*, *abandonada*, palabra empleada también como sinónimo de *desierto*, de *vacío*, traído probablemente del asirio *ezevu* –cesar, abandonar– o del árabe *azaba*, que significa directamente *tierra desierta*. Éste será el signo –esta vez– de que la trama poderosa de Dios ordenará y trenzará en el *eskaton* lo inesperado del mal encuentro. *Azav* hay que conectarlo también con las últimas palabras de Cristo en la cruz: en este caso es directamente el Padre quien provoca este *abandono*, esta *destitución* radical, esta excepción.

Punto límite de la experiencia, *destitución*, *desierto*, *vaciamiento*, es el Otro quien retira el espejismo de sus aguas chorreantes de goce. Este desierto del Otro marca un límite de la experiencia que vuelve a encontrarse a veces por *suerte*, por decirlo así, en ciertas experiencias del arte, por ejemplo. Pero el análisis es el único discurso que lleva este desamparo a su límite preciso. “El psicoanalizante –nos dice Lacan a partir de pasajes que siempre me parecen de una complejidad particular– es aquel que consigue *realizar como alienación* su “pienso”, es decir *descubrir* el fantasma como motor de la realidad psíquica, la del sujeto dividido”.⁴ Y también: “Por ello digo que es en este (- ϕ) o este (*a*) donde aparece su ser. El ser del agalma, del sujeto supuesto saber, acaba el proceso del psicoanalizante en una *destitución subjetiva*”.⁵

² *La psychanalyse dans ses rapports avec la réalité*, en “Scilicet” 1, 1969, p.

³ El *Tesoro* trae dos ejemplos significativos de “destituir”: un pasaje de *La femme pauvre* de Léon Bloy: “La profesión de modelo, (...) destituye a la mujer completamente y la exilia de su personalidad, para relegarla a los limbos de la inconciencia más tenebrosa”. Y otro de Claudel (*7e jour*): “Te agradezco, oh cielo, porque has recibido mi plegaria, yo que soy como un huérfano y un hombre destituido”

⁴ *La psychanalyse dans ses rapports avec la réalité*, op. Cit., p. 59.

⁵ J. Lacan, *Proposition du 9 octobre*, primera versión, en *Ornicar? Analytica*, p. 17

¿Y entonces fin? ¿Fin de la transferencia, análisis a término, travesía del desierto cumplida...? “Bienvenidos al desierto de lo real”, dice un Morfeo muy lacaniano. ¿Elegir la píldora, la *anallitically correct*, y ¡hop...! La suerte está echada? Me parece, al contrario, que la *Proposición* e incluso las conferencias “italianas” que la siguen en unos días, si nos fijamos bien están centradas exactamente en la cuestión que plantea a la institución como tal una contingencia originaria del acto que propiamente separa las dos dimensiones: el fin, donde el sujeto se encuentra destituido, desertificado en su relación con el fantasma ... y esta apuesta, pasaje particular e inconcebible, que se llama *deseo del analista*, deseo inaudito, que –en un “momento original” de la experiencia- apunta al desierto: “Es el momento también de saber si en la destitución del sujeto, adviene el *deseo* que permita ocupar el lugar del desierto, precisamente querer operar *de nuevo* lo que implica de separación (con la ambigüedad del *se parere...*) el agalma.”⁶ Y un momento poco más tarde, estamos en otoño del 67: “El analista ha de saber entonces que, lejos de ser la medida de la realidad, no abre al sujeto el camino a su verdad a menos que se ofrezca él mismo como soporte de este desierto, gracias a lo cual ese sujeto subsiste en una realidad alienada, sin ser no obstante incapaz de pensarse como dividido, de lo cual el analista es propiamente su causa”.⁷ Por otra parte, hay muchas observaciones así en este viraje crucial.

Verificar este pasaje al analista viene por un “testimonio *eventual*”, y el dispositivo es la oferta “de una vuelta *de más* en el doblaje que nos permita engendrar en él el deseo del psicoanalista”⁸ *Suplemento*, decía yo al principio. Algo *ad-viene*, se añade, *ex novo*. Pero que va bien más allá de esta especie de destitución a lo Freud, un poco demasiado ... consistente, este *neue Zustand* del que Freud habla a propósito de la “diferencia esencial entre el hombre analizado y el no analizado” (1937).

En cierto sentido –en los textos lacanianos que cotejamos para referirnos a este punto- es el desierto de la destitución el que paradójicamente plantea el problema, pues este punto crucial no soporta en sí el pasaje, no es por esta condición –necesaria, pero no suficiente- que se atrapa *en el lugar mismo* el pescado del deseo inédito. Es por eso que es preciso el *testimonio*, y de u congénere. La estructura no lo implica, aunque le pueda dar lugar en (SA/). Se ve bien en la *Carta a los italianos*, según cierta *clavija* polémica: “Articulo ahora las cosas para gente que me entiende. Hay el objeto (*a*) (...) Esto da soporte a las realizaciones más efectivas, y también a las realidades más atractivas. Si es éste el fruto del análisis, reenvían a dicho sujeto a sus queridos estudios. Adornará con algunos floreros suplementarios el patrimonio que se cree pone a Dios de buen humor. (...) Que no se autorice a ser analista, pues no tendrá nunca tiempo de contribuir al saber, sin lo que no hay ocasión para que el análisis siga siendo apreciado en el mercado...”⁹

Concluiré subrayando un pasaje del *Discours du 6 décembre à l'AFP*, relativo a las reacciones a la *Proposición*, no todas entusiastas ... : “Lo que (el psicoanalizante) no puede ahorrarle (al psicoanalista), es este desierto por el que está afectado como siendo el término a asignar a todo psicoanálisis, y sobre el que me sorprende encontrarlo en tantas bocas desde mi proposición como atribuido a quien está afectado por él, por no ser en el pase a connotar más que de una destitución subjetiva: el psicoanalizante. (...) De lo que se trata es de hacer entender que no es ella la que hace desierto, sino más bien ser, de modo singular y fuerte.”¹⁰

Planteo pues una pregunta en cuanto a esta superposición aparecida inmediatamente, que me parece sintomática, y que parece proteger –vuelve a encontrarse también al final de este mismo texto- del horror del acto que constituye nuestra “*deserificación*”, por decirlo así. ¿Cómo pensar nuestra práctica de Escuela si sólo podemos contar con lo que vale para cada uno este “imposible de intercambiar”¹¹, que “Psicoanalista, lo desoy” ... Es decir que lo que la hace *tal cual* es un imposible *en ejercicio*?

Traducido por Manel Rebollo

⁶ *Ibidem*, p. 19

⁷ J. Lacan, *Le psychanalyste dans ses rapports avec la réalité*, op. cit., p. 59

⁸ J. LACAN, *Proposition du 9 octobre 1967, première version*, en *Ornicar? Analytica*, p. 17

⁹ J. LACAN, *Note Italienne (1973)*, en *Autres Écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 310.

¹⁰ J. LACAN, *Discours à l'École Freudienne de Paris, 6 déc 67*, en *Scilicet 2/3*, p. 22.

¹¹ J. LACAN, *La psychanalyse dans ses rapports avec la réalité*, op. Cit., p. 59

El pase aun

Experiencia en un Cartel del pase”

Ana Canedo (Barcelona, España)

La experiencia en un Cartel del pase sirvió de ocasión para reflexionar sobre la especificidad del tiempo lógico señalado por Lacan, en especial la particularidad del juicio íntimo de cada participante, que se desprende así del trabajo colectivo.

Luego del instante de ver, el tiempo para comprender tuvo lugar en el debate posterior a la escucha del testimonio - de un sujeto femenino - presentado por los pasadores. Aparecía de un modo vivo y rico en la discusión la espera anticipada que atraviesa el material de la demostración de la lógica del fin de análisis realizada por el pasante. Podríamos decir brevemente que el cartel toma el relevo realizando “su” propia demostración; la conclusión es producto del trabajo colectivo, apoyándose en varios puntos, algunos de los cuales puedo recordar aquí en forma sucinta:

- La entrada en análisis a partir de una intervención del analista.
- La identificación a un rasgo – que el sujeto *interpreta* – del padre; los efectos del peso de la alienación en la contingencia de los acontecimientos.
- El atravesamiento del fantasma en secuencias detalladas donde aparece la lectura estereotipada de un mandato materno bajo la forma de un: “serás así...” para asegurar que eres *la* causa del deseo del Otro. Elaboración precisada en una frase inaugural que signa algo así como un destino ignorado por el sujeto. Las consecuencias de malestar, fracaso, goce en la vida del sujeto.
- La caída del objeto mirada libera disposiciones libidinales encapsuladas en el síntoma, abriéndose la posibilidad de nuevos roles, desde un posicionamiento inédito.
- El pase clínico en el interior del dispositivo analítico; el viraje en la elaboración del saber se articula en su dimensión ética; los efectos terapéuticos, el sujeto se responsabiliza de su goce.
- El final del análisis connotado por el desprendimiento escalonado de la libido analizante, en una serie de sueños donde se atisba algo de la experiencia del vacío en el saber; cernir algo de lo real, de lo imposible de decir, al mismo tiempo la frontera de ir más allá en el análisis. Sus consecuencias en la praxis de la clínica y la elaboración teórica del psicoanálisis.

El cartel en su conjunto llega a su momento de concluir en forma colectiva, emite su juicio decidiendo la nominación de AE.

Por otra parte, es interesante observar el punto de certeza subjetiva del momento de concluir; el punto de apoyo particular según la singularidad de cada participante. La experiencia del momento de concluir difiere del tiempo de comprender; se vuelve necesario para cada uno, el punto de certeza que conlleva, para sí mismo, la detención del proceso de elaboración, que no tiene allí vuelta atrás.

De tal suerte hacia el final del trabajo conjunto, el recorte de un recuerdo de infancia se destaca para mí, con efectos de sorpresa que *toca* algo del objeto en la certidumbre: la afirmación aparecía al mismo tiempo que su demostración.

Es la escena de una construcción fantasmática de la neurosis infantil, acerca del enigma sobre el origen de los niños que se anuda a unas palabras del padre. Se podría decir que es una interpretación donde el sujeto femenino se ubica como deseante de un modo inaugural.

A continuación la verificación de los significantes presentes, de manera discreta, de la novela familiar en el testimonio del pasante.

Que se puede articular a un sueño al fin del análisis, sobre la misma escena; en esta secuencia el sujeto ya no escucha las palabras del analista y en el marco de la ventana aparece el vacío en la dimensión de la noche, matizada en un cielo estrellado. El vacío allí donde al principio había habido un lleno de significación.

Así, la verificación subjetiva se agrega - para cada uno - de forma separada, a la elaboración obtenida con los otros en el trabajo de cartel.

Para finalizar, recordar que “la verdad para todos depende del rigor de cada uno” y su anverso: si bien en esta carrera para intentar cernir algo del saber sobre la verdad se está solo, “ninguno lo *toca* sino por los otros”

Sobre la experiencia del pase.

Silvia Fontes Franco (São Paulo, Brasil)

Es a partir de lo que fue para mi —como pasadora— esta intensa experiencia en el dispositivo del pase, que escribo estas líneas que están lejos de agotar sus efectos.

Lacan, en un golpe de genio, creó un dispositivo inédito: el pase, que desde el principio ha tenido repercusiones sobre la comunidad analítica, provocando mucha “movida”, en la medida que subvierte la formación del analista, basada hasta entonces en diversas tentativas de escamotear lo real, siendo algo propio de lo real “provocar su desconocimiento cuando no produce su negación sistemática”. Lacan pone el dispositivo del pase en el “corazón de la Escuela”, comprometiendo un buen número de personas de la comunidad analítica “supestar saber”, en la mejor de las hipótesis, a estar en la cita con este real en juego en la formación del analista.

El tema de una exposición de Silmia Sobreira sobre el pase en São Paulo resumiría quizás la importancia del dispositivo del pase para la comunidad de la Escuela : « Algo pasa en el pase necesariamente »¹². Y en este sentido fue un feliz hallazgo encontrar en el Wunsch 4 esta precisión de Colette Soler : « ...en materia de pase los dispositivos de funcionamiento no lo son todo y solo son un medio. Basta para convencerse de ello recordar las variaciones que el propio Lacan introdujo en las modalidades de este pase, en función de la coyuntura del momento de su Escuela. »¹³

En nuestra Escuela le corresponde al AME designar pasadores entre sus analizantes, sin consultar su consentimiento, siendo el caso que esta designación no es una nominación sino nada más que un “acto instituyente”. Diría sobretodo que se trata de un acto que, como todo acto analítico, descompleta el saber del analizante, indicanto al mismo tiempo la destitución, la salida del sentido (« el sentido resultado ») y el sentido como dirección de la salida.

Interrogándome sobre lo que causó el efecto de sorpresa que causó el anuncio de mi designación como pasador, lo que se despeja es el lugar donde el sujeto se coloca en la relación transferencial. Lo que el sujeto espera en la relación transferencial hasta el término de esta relación, hasta la « conclusión de imposibilidad », « es un complemento de ser, para satisfacer al sujeto en tanto que falta en ser » — expresión de Antonio Quinet.

Ahora bien la sorpresa, es un acontecimiento que no está previsto, fuera de la espera, que en este caso se manifestó como algo del orden « !el analista no ha comprendido nada! ». El sujeto espera un complemento, y el acto descompleta.

Consintiendo participar en este dispositivo, me vi confrontada con los diversos momentos de la experiencia en el trabajo solitario que implica: las entrevistas con el pasante, la elaboración de lo que fue entendido, en encuentro con el cartel del pase, el “après-coup”, todo ello preguntándome ¿cuál es la garantía? La única garantía era la de apostar por lo que sólo el análisis permite poder soportar, es decir, como Lacan nos enseña, que “lo no-sabido se ordena como el cuadro del saber”. Es a partir de esta apuesta, en un cierto consentimiento al límite, que la función de pasador —para nada simple— deviene posible.

Pero, ¿qué es esta función de pasador en el pase?

Pienso que todo lo que puede decirse sobre la función del pasador, todas las declinaciones posibles de esta función no encuentran sostén, anclaje más que a partir de estos dos operadores: “la destitución subjetiva” y “el no-saber”. Es así, y a partir de ello que el pasador se sostiene, también en el saber; es a partir de esto que será le posible al pasador no contaminar el dispositivo —ya sea con su propia idea sobre el fin de análisis, ya sea con su fantasma o con sus convicciones—, y no responder y del lugar de la transferencia, en caso de que surgiera en el testimonio del pasante.

¹² Sobreira Silmia:2006 Seminário Espaço Escola – Forum São Paulo

¹³ Soler Colette Wunsch 4 mayo 2006

Lacan llama a este no saber un “saber destituido” que, a pesar de no ser todavía sabido, nopor ello está menos articulado. Bernard Nominé, interrogándose sobre la naturaleza de lo que pasa (en el pase), añade: “Lo que pasa es sin duda más del orden de lo no-sabido, algo que no por ello está menos articulado lógicamente, es lo no-sabido puesto en perspectiva y ordenando, a su través, los significantes de la historia del sujeto. Este no-sabido deja un lugar vacío en el cual alguien (pasante, pasador, miembros del cartel del pase) puede alojar su trabajo y participar en la elaboración colectiva de un saber”¹⁴

En el momento del pase se trata de verificar el pasaje de psicoanalizante a psicoanalista, pero lo que se extrae de un dispositivo —no se insiste lo bastante en ello— va más allá de este punto, va más allá de la nominación o de la no nominación. Entiendo que quizás es por eso que Lacan propone, para el dispositivo del pase, la estructura del cartel: forma de designar el estatuto particular del saber en el psicoanálisis, la posibilidad de elaboración de este saber y de la exposición de los resultados para la Escuela.

Traducido por Ramon Miralpeix

Pase y resto sintomático

Clotilde Pascual (Barcelona, España).

Se trata en este trabajo, producto de un cartel, de poder investigar sobre la experiencia del pase y lo que se obtiene a través de este dispositivo. Sabemos, que el pase clínico es la forma de producción del analista como posición subjetiva, que da lugar al deseo del analista y del cual en la elaboración en el dispositivo del pase se pueden extraer consecuencias para la conducción de la cura analítica y sus resultados.

El resto sintomático es uno esos resultados que se pueden extraer en los testimonios del dispositivo del pase, trabajado como producto del final de análisis, y nombrado en dichos testimonios de diversas maneras: salida del síntoma, destino del síntoma, destino particular de la pulsión, construcción de un saber como invención, incurable, letra de goce etc.

Para empezar, diré que se entiende por resto sintomático la singularidad sintomática de la cual goza cada sujeto al final de su análisis.

Este concepto se conoce desde Lacan como Identificación al síntoma. Se puede leer en la lección de Lacan de su Seminario *L'insu qui sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, del 16 de Noviembre de 1976. Este concepto complementa al de travesía del fantasma aportado por Lacan en 1967 en el texto: *Proposición para un analista de la Escuela*.

Lacan dice en esta lección que el final del análisis es algo del orden de una identificación la cual no es al yo del analista ni al inconsciente, sino que es una Identificación al síntoma. Dice textualmente: “Saber hacer con su síntoma”, eso es el final del análisis.

Si desplegamos un poco más la lectura de estas páginas vemos que contrapone esta identificación al síntoma a la identificación al analista. Dice: “La cuestión de la identificación suscita mucho interés porque resultaría de algunas propuestas que el fin del análisis sería el de identificarse al analista. No lo pienso así, esto es lo que sostiene Balint, y es muy sorprendente.

¿A que se puede uno identificar al final del análisis? ¿A su inconsciente? No lo creo, porque el inconsciente queda, queda el Otro. ¿En que consistiría? ¿Sería o no identificarse, aún tomando una distancia a su síntoma?”

Dice más abajo: “saber hacer con su síntoma, es el final del análisis y es necesario reconocer que es un poco escueto. ¿Cómo se practica? Me he esforzado en vehicular esto no se con que resultados”.

En efecto, a Lacan le parecía difícil demostrar como se produce este final y se puede decir que ya desde la fundación de la EFP intentó una concepción del final del análisis para lo que instituyó después el dispositivo del pase.

Veamos los dos momentos en relación al final del análisis que Lacan nos presentó:

I) Un primer momento fue la Proposición de 1967 sobre el analista de la Escuela. Lacan decía que todo análisis termina por tropezar con una resistencia irreducible que se puede actualizar como un impasse de la estructura, como un fracaso de la relación sexual.

¹⁴ Nominé, Bernard. *El pase y el análisis finito*, Buenos Aires, julio 2004.

Los freudianos resuelven esta cuestión con la pulsión genital, como la que debe dominar al final del análisis y de ahí concluyen que esta resistencia (en otros términos lo imposible de la relación sexual) se compensa por una relación de objeto genital madura.

Lacan no lo teoriza así, sino con el concepto de objeto a, causa de deseo, que es lo que hace suplencia a la relación sexual que no existe y que da al sujeto neurótico una consistencia. Es un tapón a la angustia de enfrentarse a lo real y se localiza en el fantasma.

En la elaboración de 1967, el pase clínico consiste en la separación del analizante de este objeto a, objeto que encarna el analista en la cura. Se produce una separación respecto del analista y del objeto, dándose asimismo la liquidación de la transferencia. Tanto esta liquidación de la transferencia como la separación son concebidas teóricamente sin resto sintomático.

En este texto, una vez realizadas estas operaciones, el analizante deviene analista por la constitución de un deseo inédito, deseo de analista que es el de crear la diferencia particular, absoluta, en sus propios analizantes. Se trataría de conducirles a un saber que tenga como resultado la caída de este tapón fantasmático que era el objeto a y la liquidación de la transferencia.

La separación al final de la cura teorizada así puede entenderse dando tres tiempos.

En todos los testimonios leídos y trabajados esto es común y se puede decir que todos hacen hincapié en tratar este objeto a como una producción de la cura y como perteneciendo al analizante.

II) La identificación al síntoma: Esta teoría abordada por Lacan en 1976 permite avanzar más en cuanto a los problemas no resueltos por la teoría del pase de 1967. Supone al contrario de la de 1967 que al final de la cura analítica el resto de goce queda ligado al núcleo del síntoma y Lacan separa el concepto de pase clínico con la producción del deseo de analista y el atravesamiento del fantasma, de lo que es el final de la cura con la identificación al síntoma.

Para comprender este concepto veamos el síntoma en sus tres acepciones:

El síntoma antes de la entrada en análisis: el síntoma neurótico que le revela al sujeto su insatisfacción con respecto al deseo y al goce sexual.

El síntoma que se refiere al producido por efecto de la demanda dirigida al Otro analista en la transferencia, es decir el síntoma analítico. El trabajo en la cura será articular este síntoma con el fantasma y con el goce del objeto a que taponan la angustia.

Por último, tenemos lo que C. Soler en un artículo titulado: Los fines propios del acto analítico, denomina la operación contra el síntoma, y en esto sigue la idea de Lacan de 1976 y lo formula así: se trata de deshacer este síntoma analítico.

Es lo que Lacan comenta en el seminario RSI, de una transformación del síntoma como signo, como metáfora del sujeto, a síntoma como nombre que da un título o una definición a lo que es goce del sujeto al final de su análisis.

Se pueden desplegar estas cuestiones en la enseñanza de Lacan tal como aborda la Identificación con el síntoma a través de su relación con la letra.

a- En 1953-1954 en el texto Instancia de la letra en el Inconsciente freudiano, Lacan define el síntoma como metáfora.

b- En 1974-75 en el Seminario RSI y en 1975-1976 en el Sinthoma es donde tratará del síntoma como escritura de lo real y de donde extraerá la Identificación con el síntoma que luego tratará en L'Une Beuve en 1976.

En RSI, además de los registros de lo Real, Simbólico e Imaginario Lacan dice que estos tres registros están anudados como nudo borromeo por un cuarto redondel que hace equivaler a lo que Freud llamaba la realidad psíquica o el Edipo. Lacan nombra este cuarto redondel como el Padre que nombra. No es el Nombre del Padre de la metáfora paterna. Es cuando Lacan dice que se trata de pasarse del Padre a condición de servirse de la nominación de la función del Padre.

c- Es en este Seminario donde se sirve de la escritura para decir que la función del síntoma $f(x)$ es lo que del Inconsciente puede traducirse por una letra. Debemos entender no sólo la letra en su materialidad significativa de 1953 sino la letra en su marca de goce. Es un efecto del discurso como escritura donde se articula el significante y la sustancia gozante. Así con su función del síntoma traducido por una letra, el síntoma es escritura, es lo que no cesa de escribirse. Es lo particular de cada sujeto, la forma en que cada uno goza de su inconsciente. La letra es la unidad elemento que puede escribir no importa que

significante en tanto Uno que goza del Inconsciente, que no hace dos. La letra es una singularidad. Produce la operación de escritura del síntoma en su función de repetición.

d- En 1975-1976 en el Seminario *Le sinthome* es a través del encuentro con la escritura de Joyce, que muestra el uso de la letra sin la significación. Esta escritura designa una suplencia a la ausencia del Padre que nombra y en su lugar está el Sinthoma anudando los tres registros R. I. S.

Es en este mismo Seminario, en relación al tema que nos ocupa, que designa también con este término de sinthoma, el resto sintomático del neurótico al final del análisis, cuando el saber sobre el síntoma ha sido descifrado y se ha vaciado lo más posible del goce y de significación. Se podría decir que es el síntoma como una escritura de lo real, que muestra la letra como marca del goce sin la significación o el sentido que englobada en el significante le daba el sujeto. Se trata de reducir el síntoma a responder no sólo al sentido de un desciframiento sino al sin sentido, a lo real. Es lo que constituye el Nombre propio del goce del sujeto.

Por último, voy a tratar de algunas preguntas que me suscita este tema :

1- ¿Cómo hacer vínculo entre sujetos que han llegado a este tipo de final de análisis, con la singularidad de su goce sintomático, en una institución analítica? Si es un resto de síntoma que no se dirige a nadie, puesto que se ha vaciado de sentido, no se sostiene en el Otro, ¿cómo hacer nexo de unión?

2- ¿Será por la causa común, la transmisión del psicoanálisis, que se puede producir este nexo de unión? Sin embargo, ¿cómo hacer para que esa causa no se convierta en un Ideal y que llegue a cegar al sujeto y a no tener en cuenta los otros discursos?

3- ¿No hay el peligro de que este resto de goce al que el sujeto se fija se convierta en algo desde lo que operar en las curas, semejante al operar con su Fantasma Fundamental? ¿En qué será diferente? ¿En que puede influir en la conducción de las curas y en la vida institucional de las Escuelas o las instituciones analíticas?

Barcelona, 23 de Enero del 2007

QUINTO ENCUENTRO INTERNACIONAL

de los Foros y de la Escuela de psicoanálisis del campo lacaniano.

LOS TIEMPOS DEL SUJETO DEL INCONSCIENTE.

El psicoanálisis en su tiempo y el tiempo en el psicoanálisis

V Encuentro internacional de la IF-EPFCL
São Paulo – Brasil
5-6 Julio 2008

Dominique Fingermann Presidenta del V Encuentro internacional de la IF-EPFCL 2008

*“(El psicoanálisis) No dará fundamentos científicos a su teoría como a su técnica sino formalizando de manera adecuada estas dimensiones esenciales de su experiencia que son, con la teoría histórica del símbolo: la lógica intersubjetiva y la temporalidad del sujeto.”
Jacques Lacan, Escritos p.278.*

Con Lacan orientamos el psicoanálisis que sostenemos en la actualidad, según una lógica temporal coherente con la temporalidad del sujeto del inconsciente

El V* Encuentro Internacional de la IF-EPFCL propone un tema de trabajo que se declina en tres ejes interdependientes. Así, el tiempo en el psicoanálisis deriva en *los tiempos* del sujeto del inconsciente, y de su manejo depende la efectividad del psicoanálisis *en su tiempo*.

Los tiempos del sujeto del inconsciente:

Está el tiempo que pasa:

El tiempo pasa, seguro, irreversible, según la sucesión del antes al después, de la vida a la muerte.

Para el sujeto del inconsciente, sin embargo, desde su constitución por el significante, el presente pasa por la anticipación de un futuro señalado por lo que del pasado ya no es: un “puede-ser”¹⁵ se dibuja desde un “habría podido ser”. Wo es war soll Ich werden. Este tiempo está escandido, acompasado por momentos cruciales de báscula, marcando el cuerpo a la hora de la castración.

Y está el tiempo que no pasa: la a-temporalidad, que justifica la indestructibilidad del deseo, como decía Freud.

La banda de Moebius que enarbola nuestro cartel – en dos tiempos tres movimientos- muestra esta doble temporalidad del sujeto del inconsciente

“En cualquier punto que se esté en ese pretendido viaje, la estructura, es decir la relación con cierto saber, la estructura no da su brazo a torcer. Y este deseo es estrictamente, durante toda la vida, siempre el mismo.(...) o sea ese famoso deseo indestructible que se pasea, que, sobre la línea del viaje...” Lacan: Los incautos no yerran.

El tiempo en el psicoanálisis:

El corte de las sesiones, su frecuencia, la duración de los análisis no responden a una técnica sino de la ética que dirige la operación de la transferencia: “relación esencialmente ligada al tiempo y a su manejo”. En la búsqueda del tiempo perdido, el psicoanálisis puede permitir “hacerse a ser” si uno le dedica “el tiempo que hace falta”¹⁶, es decir, el tiempo de encontrar ahí un síntoma, “pues sólo es después de un largo recorrido que puede advenir para el sujeto el saber sobre su rechazo original”.

El psicoanálisis en su tiempo:

Estos largos rodeos “no priman en el mercado” de nuestro tiempo que se complace en ennegrecer al psicoanálisis. Éste resiste sin embargo –aun, siempre- en en reverso del plano capitalista. Esto no es una razón para que los psicoanalistas, aun tomándolo a contracorriente, no se mezclen con esta actualidad y sus excesos, para desde el campo lacanien hacer primar lo humano y su letra.

Las fechas: 5 y 6 de Julio 2008

¹⁵ Traducimos “peut-être” por “puede-ser” para mantener la polisemia del término en francés.

¹⁶ Traducimos “... qu’il faut” por “... que hace falta” en lugar de “... necesario” para no velar la falta en el tiempo.

El lugar: São Paulo, Brasil.— UNIP — Universidad Paulista.

La inscripción: 100 € (hasta Octubre 2007) ante el CRIF y las instancias locales de los foros.

La comisión científica:

Está compuesta en el sentido de permitir un equilibrio y una circulación entre las diferentes zonas, lenguas, instancias de la IF y de la Escuela.

Sonia Alberti (Brasil – CRIF)
 Mario Binasco (Italia – CRIF)
 Ana Diaz Patron (Argentina- CRIF)
 Dominique Fingermann (Brasil – responsable del Encuentro)
 Lydia Gómez Musso (España -CIOE)
 Ramon Miralpeix (España-CIOE)
 Luis Fernando Palacio (Colombia – CRIF)
 Antonio Quinet (Director EPFCL-Brasil)
 Colette Soler (Francia –CRIF)
 Marc Strauss (Francia- CIOE)
 Angelia Teixeira (Brasil- CIOE)

Esta comisión organizará las propuestas de temas, la inscripción de los trabajos, losx impromptus (textos cortos mensuales) y la selección de los trabajos.

La difusión: A finales de 2006 se realizó ya una primera difusión en los diversos países: “folders” y carteles. Es importante que desde este mismo momento los delegados y demás responsables locales de la IF-EPFCL se ocupen de la difusión. Se enviará un CD-Rom con el cartel a quien lo solicite por correo-e (5encontroiinternacional.if.epfcl@gmail.com) dando la dirección a la que debe enviarse.

El volumen preparatorio: El CIOE se ha puesto ya a la obra y aparecerá en las cinco lenguas en septiembre 2007.

La web: www.campolacaniano.com.br/vencontroifepfcl está en construcción. Podremos encontrar ahí las informaciones, la biblioteca sobre el tema del encuentro, los textos y discusiones sobre la Escuela (pase y carteles), las informaciones turísticas de São Paulo y Brasil, y la oferta hotelera.

Las asambleas de la IF y de la Escuela :

Viernes 4 por la tarde, discusiones sobre la experiencia del pase en la EPFCL
 Lunes 7, y martes 8 por la mañana : Asamblea de la IF-EPFCL y votos
 El orden del día se precisará posteriormente por los colegios internacionales (CRIF-CIOE-CIG).
 Las fechas y el orden del día serán precisados posteriormente por los colegios internacionales (CRIF-CIOE-CIG – Colegio de Delegados)

El CAPA

La ACAP-CL, Association des Centres d'Accueil Psychanalytique du Champ Lacanien, asociación nacional francesa, presidida por Françoise Josselin, abrió su primer centro, el CAPA. Este Centro de Acogida Psicoanalítica para Adolescentes, dirigido por P. Barillot, recibe voluntariamente desde el 1º de Septiembre en el local de la rue d'Assas.

Las Jornadas de la EPFCL-Francia

Sobre el tema : « La identidad en cuestión en el psicoanálisis ». Tendrán lugar los días 1 y 2 de diciembre 2007 en Paris, en el Palais des Congrès, Porte Maillot.

Responsable de organización : Françoise Josselin.

Información : 01 56 24 22 56

Wunsch es editado por el CIOE :

M. Angeles Escudero Gomez mgomez@caribe.net

Lydia Gómez lydiagomezmusso@telefonica.net

R. Miralpeix miralpeix@va.com

Marc Strauss strauss.m@wanadoo.fr

M Angelia Teixeira cpangelia@uol.com.br

Jorge A Zanghellini zanghell@isis.unlp.edu.ar